



Cercana a la actual ciudad de Roma estaba situada la antigua ciudad de Alba Longa, donde reinaron Amulio y Numitor. Amulio derrocó a su hermano Numitor y acabó con todos sus hijos, exceptuando a su única hija, Rea Silvia. Durante un paseo por el río, la joven se encontró con el dios de la Guerra, Marte, se enamoraron y tuvieron dos niños. Ante la noticia del nacimiento, Amulio enfureció y dio la orden de abandonarlos en el río Tíber con la intención de que muriesen. Sin embargo, la corriente del río trasladó a los bebés hasta la orilla, donde una loba atraída por los lloros asistió para amamantarles.

Como Rómulo y Remo, existen otros personajes ficticios que también fueron criados por lobos, como Mowgli, el protagonista de El libro de la selva

Tiempo después, un pastor llamado Faustulo y su mujer Laurencia continuaron con la crianza de los pequeños y les dieron los nombres Rómulo y Remo. Cuando crecieron y conocieron su historia y la de su familia, decidieron volver a Alba Longa para devolverle el

tronó a su abuelo Numitor, derrocando a Amulio. En forma de agradecimiento, su abuelo les otorgó varios territorios donde los hermanos pretendían fundar una ciudad.

**Alba Longa fue una región fundada por el troyano Ascanio al pie del monte Albano, en la península itálica**

Al no ponerse de acuerdo en cuanto al nombre de la ciudad, decidieron que elegiría el nombre el que viese más aves. Éste fue Rómulo, quien avistó 12 frente a las 6 de su hermano. Remo, enfadado por haber perdido, comenzó una trifulca que finalizó con su muerte a manos de Rómulo. Arrepentido, enterró a Remo y dio su nombre a la ciudad: Roma. Rómulo se autoproclamó rey de la ciudad y fundador de Roma. Creó el senado y aceptó a cualquier persona para poblar la ciudad, ya fueran refugiados, desertores o esclavos.